

Una joya bibliográfica hispano-japonesa: los cuentos y leyendas del Japón de Gonzalo Jiménez de la Espada editados como *chirimen-bon* por T. Hasegawa (Tokio, 1914)

V. DAVID ALMAZÁN TOMÁS*

Resumen

Aunque hasta hoy escasamente reconocido, Gonzalo Jiménez de la Espada (1877-1938) es uno de los protagonistas más destacados en las relaciones culturales hispano-japonesas. Desde 1907 a 1917, fue uno de los profesores contratados (oyatoi gaikokujin) por el gobierno japonés para enseñar español en la Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokio (Tôkyô gaikokugo gakko). Fue el traductor de la primera versión española del célebre Bushido, de I. Nitobe. En 1914 se hizo cargo de la edición en español, en formato chirimen-bon, de 20 cuentos y leyendas tradicionales de Japón, por encargo del editor T. Hasegawa de Tokio, ilustrada mediante xilografías nishiki-e por destacados artistas japoneses, como Eitaku Sensai, Kawabata Gyokushô y Suzuki Kason.

Scarcely recognized, Gonzalo Jiménez de la Espada (1877-1938) is an important protagonist in the relationship between Japanese and Spanish culture. Since early 1907, he was a special teacher (oyatoi gaikokujin) of the Tokyo School of Foreign Languages (Tôkyô gaikokugo gakko) for ten years. Gonzalo Jiménez de la Espada also translated to Spanish Nitobe's Bushido for the first time. In 1914 he translated 20 traditional Japanese tales and legends for the editor T. Hasegawa. These books are chirimen-bon and were illustrated with nishiki-e woodprints by excellent artists like Eitaku Sensai, Kawabata Gyokushô and Suzuki Kason.

* * * * *

Ciertamente, es una necesidad recuperar la figura del profesor, pedagogo y traductor Gonzalo Jiménez de la Espada (1877-1938), quien fue uno de los escasos protagonistas directos de las relaciones culturales hispano-japonesas en las primeras décadas del siglo XX. Gonzalo Jiménez de la Espada —que habitualmente firmaba como Gonzalo J. de la Espada— no sólo fue uno de los primeros profesores de castellano en el Japón, sino también un pionero en la traducción a nuestro idioma de libros muy importantes en la difusión de la cultura japonesa, tanto de

* Profesor Contratado Doctor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza investiga sobre arte japonés y las relaciones culturales entre Asia y España. Este trabajo ha sido realizado gracias a la financiación proporcionada por el Ministerio de Educación y Ciencia a través del Proyecto I+D HUM2005-05188-2005-2007.

ensayos como el *Bushido: el alma de Japón* de Inazô Nitobe, como de obras mitológicas y cuentos populares, en las series «Cuentos del Japón Viejo» y «Leyendas y narraciones japonesas», que analizaremos detenidamente en este artículo y que podemos considerarlas como una de las joyas bibliográficas en el ámbito de las relaciones culturales hispano-japonesas.

Nuestro autor nació en 1877 en el seno de una de las familias liberales de mayor envergadura intelectual, pues fue hijo de Marcos Jiménez de la Espada¹ (1831-1898), destacado participante en la Comisión Científica en el Pacífico de 1862-1866 y, desde entonces, gran impulsor de la Historia, la Geografía, la Historia Natural, tanto Geología como Zoología, y los estudios sobre América² desde una extensa y prestigiosa relación de altos cargos académicos y oficiales. En este sentido, fue miembro fundador de la Sociedad Geográfica de Madrid, académico de la Academia de Historia y la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, presidente de la Sociedad Española de Historia Natural y catedrático de anatomía comparada en la Facultad de Ciencias en la Universidad Central. Su rico legado intelectual, ha podido conservarse en el CSIC y hoy es considerado como una figura excepcional en el sombrío panorama nacional de las ciencias en el siglo XIX.³ La mayor parte de reconocimientos llegaron para esta eminencia ya al final de su vida y apenas repercutieron en su situación económica, como se revela en los comen-

¹ Ofrecemos una breve relación de estudios sobre Marcos Jiménez de la Espada, entre los que destacamos los estudios de Leoncio López-Ocón Cabrera, director del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, quien dedicó su tesis doctoral a este científico y viajero: LÓPEZ-OCÓN, L., *De viajero naturalista a historiador: las actividades americanistas del científico español Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)*, «Colección Tesis Doctorales», n.º 162/9, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1991; LÓPEZ-OCÓN, L. «El patriotismo liberal de Marcos Jiménez de la Espada en la conmemoración del IV centenario de la empresa», en *La ciencia española en ultramar*, Madrid, Ateneo y Doce Calles, 1992; LÓPEZ-OCÓN, L., *Texto y contexto en la obra de Jiménez de la Espada*, Madrid, Departamento de Historia de América «Fernández de Oviedo», Centro de Estudios Históricos, CSIC, 1999; LÓPEZ-OCÓN, L. y PÉREZ-MONTES, C. M. (eds.), *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898): tras la senda de un explorador*, Madrid, Instituto de Historia CSIC, 2000; MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., «Marcos Jiménez de la Espada y la Comisión Científica del Pacífico (1862-1866)», *Revista Española del Pacífico*, 2, Madrid, 1992, pp. 197-205.

² Para una relación de los escritos del autor véase, www.csic.es/cbic/BGH/espada/biblio.htm.

³ El obligado abandono de Madrid por parte de Gonzalo Jiménez de la Espada durante la Guerra Civil por su filiación republicana, motivó la responsable entrega del Legado Marcos Jiménez de la Espada al Antiguo Centro de Estudios Históricos de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que tras la guerra pasó a depositarse en la Biblioteca General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y que en la actualidad se ubica en la Biblioteca General de Humanidades del CSIC. El Fondo Marcos Jiménez de la Espada puede consultarse, gracias a la digitalización coordinada por Leoncio López-Ocón Cabrera en <http://www.csic.es/cbic/BGH/espada/pagina.htm>. Lamentablemente para el caso que aquí nos ocupa, salvo escasos documentos personales, en estos fondos apenas se conserva información sobre Gonzalo Jiménez de la Espada y, según consta en el apartado «Valoración, Selección, Eliminación» de este archivo, tres cajas de documentación fueron eliminadas del Fondo Marcos Jiménez de la Espada.

tarios de la prensa cuando informaron de su deslucido entierro en 1898. La revista *La Ilustración Española y Americana* inició la crónica de su funeral, directamente, con la exclamación: *¡Ha muerto pobre!*,⁴ informando, asimismo, de la precaria situación en la que quedaba su familia: *Deja viuda, cinco hijos, el único varón soldado, todos sin fortuna, sin pensión de la hacienda.*⁵ Este joven varón era Gonzalo, quien a falta de una gran fortuna recibió una excelente educación. Como punta de lanza del desarrollo científico en nuestro país, Marcos Jiménez de la Espada estuvo ideológicamente en el seno del Regeneracionismo y muy próximo a los movimientos culturales más progresistas, como la Institución Libre de Enseñanza de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), fundada en 1876 para impulsar una educación moderna, integral, laica y de calidad. Gonzalo fue educado en estos ideales y pronto encaminó su orientación profesional hacia la docencia en esta misma institución. Antes de ser profesor, en el año 1901, lo encontramos redactando la crónica de una excursión por la sierra madrileña, en la que observamos variadas anotaciones sobre las ciencias naturales e historia que nos reflejan no sólo su completa formación, sino también algunas constantes en su vocación docente, como la participación en excursiones, el contacto con la naturaleza, la interdisciplinaridad y su afición por la fotografía.⁶ En el curso 1903-04 era secretario de la Corporación de Antiguos Alumnos. Desde el curso siguiente comenzó a trabajar como profesor, tal como aparece en los boletines de la Institución y en algunos reportajes sobre la Institución Libre de Enseñanza.⁷ Además de su labor docente, en estos primeros años del siglo XX, Gonzalo Jiménez de la Espada tradujo algunos libros de psicología⁸ y se convirtió en el responsable de la sección «Educación» de la prestigiosa revista *La Lectura*.⁹ En estos artículos, publicados regularmente desde 1902 a 1906, el

⁴ PÉREZ DE GUZMÁN, J., «Los sabios en España: Jiménez de la Espada», en *La Ilustración Española y Americana*, año XLII, 38, (Madrid, 8-X-1898), p. 198.

⁵ FERNÁNDEZ DE BREMÓN, J., «Crónica general», en *La Ilustración Española y Americana*, año XLII, 38, (Madrid, 8-X-1898), p. 154.

⁶ JIMÉNEZ DE LA ESPADA, G., «Una excursión al valle de El Paular», *La Lectura*, año I, (Madrid, 1901), pp. 391-406.

⁷ AGUILERA Y ARGONA, A., «La Institución Libre de Enseñanza», *Por Esos Mundos*, año VIII, 145 (Madrid, II-1907), p. 117.

⁸ ROMANES, G. J., *La evolución mental en el hombre*, (traducción de Gonzalo Jiménez de la Espada), Madrid, Daniel Jorro, 1906, y BALDWIN, J. M., *Interpretaciones sociales y éticas del desenvolvimiento mental*, (traducción de Adolfo Posada y Gonzalo Jiménez de la Espada), Madrid, Daniel Jorro, 1907.

⁹ A diferencia de otras revistas culturales de vida efímera, *La Lectura. Revista de Ciencias y Artes* fue editada en Madrid desde enero de 1901 a septiembre de 1920, siempre con Francisco Acebal como director. Su orientación hacia temas literarios, artísticos y políticos se caracterizaba por su rigor y documentación. Entre sus colaboradores más destacados contaba con Jacinto Benavente, Miguel de Unamuno, Antonio Machado y José Ortega y Gasset. La revista presentaba interesantes secciones, como «Revista de revistas», en la que se seleccionaban artículos de la prensa nacional e interna-

joven Gonzalo Jiménez de la Espada demostró buen conocimiento de la legislación educativa y las tendencias pedagógicas no sólo de nuestro país, sino también de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia y, también, Japón, escribiendo asimismo, desde posicionamientos progresistas, artículos sobre temas tan diversos como la educación especial y la extensión universitaria hacia las clases populares y la necesidad de ampliar la formación de los estudiantes en el extranjero.¹⁰ Merece ser destacado uno de estos artículos publicado en 1906, un año antes de la creación de la Junta para la Ampliación de Estudios¹¹ (JAE) y un año antes, también, de la marcha de Gonzalo Jiménez de la Espada al Japón. En él, el autor comentó el ambiente reformista liberal del Ministerio de Instrucción Pública ocupado por Amalio Gimeno (1852-1936) en lo relativo a las becas para investigar en centros extranjeros.¹² Gonzalo Jiménez de la Espada se manifestó muy partidario de aumentar el número de pensionados y argumentó el éxito de la reforma educativa japonesa mediante la inversión del gobierno Meiji¹³ en Educación y en la formación de japoneses en el extranjero, manifestando la vergonzosa comparativa de los setecientos pensionados nipones por los sólo diez españoles. Gonzalo Jiménez de la Espada también analizó la estrategia japonesa de contratar profesores foráneos para fomentar el desarrollo científico, indicando las dificultades de su implantación en la nación. El hecho de que Gonzalo Jiménez de la Espada tuviera en el moderno Japón de la era Meiji (1868-1912) un referente para modernizar la educación española no fue un hecho aislado y

cional por su interés. Asimismo, informaba periódicamente de las novedades editoriales internacionales de mayor interés. En lo relativo a la cultura japonesa, a parte de los textos de Gonzalo Jiménez de la Espada que en este artículo estudiamos, hay que mencionar la cita de diversos libros sobre Japón en la sección de novedades editoriales y la colaboración de destacados especialistas, como Enrique Gómez Carrillo, que tradujo algunos famosos dramas japoneses en 1907.

¹⁰ Nos referimos, por orden de publicación a JIMÉNEZ DE LA ESPADA, G., «Notas bibliográficas: Anales de la Universidad de Oviedo», *La Lectura*, año II, Madrid, 1902, pp. 78-80; «Educación», *La Lectura*, año III, tomo 1, Madrid, 1903, p. 132; «Educación», *La Lectura*, año III, tomo 1, Madrid, 1903, pp. 300-302; «Educación», *La Lectura*, año III, tomo 1, Madrid, 1903, pp. 466-467; «Educación», *La Lectura*, año III, tomo 1, Madrid, 1903, pp. 629-630; «Educación: La educación de los anormales», *La Lectura*, año III, tomo 2, Madrid, 1903, pp. 111-112; «Educación: La educación de los anormales II», *La Lectura*, año III, tomo 2, Madrid, 1903, pp. 253-254; «Gredos: Diario de una excursión», *La Lectura*, año III, tomo 2, Madrid, 1903, pp. 356-363; «Educación», *La Lectura*, año IV, tomo 1, Madrid, 1904, pp. 104-106; «Educación», *La Lectura*, año IV, tomo 1, Madrid, 1904, pp. 239-241; «Educación», *La Lectura*, año IV, tomo 1, Madrid, 1904, pp. 371-372, y «Educación», *La Lectura*, año VI, tomo 2, Madrid, 1906, pp. 386-390.

¹¹ Para un estudio general de esta institución véase PUIG-SAMPER MULERO, M. A. (coord.), *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007.

¹² «Educación», *La Lectura*, año VI, tomo 3, Madrid, 1906, pp. 145-148.

¹³ BEASLEY, W. G., *Historia contemporánea de Japón*, Madrid, Alianza Editorial, 1995; BURUMA, I., *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003; HALL, J. W. et alii, *Cambridge History of Japan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988; IROKAWA, D., *The Culture of the Meiji Period*, Princeton, Princeton University Press, 1985.

podemos afirmar que durante las primeras décadas del siglo XX hubo una tendencia hacia la *japonización* de nuestro país,¹⁴ sobre todo a partir de 1905, por el reconocimiento hacia Japón por su victoria en la Guerra Ruso-japonesa, llegándose incluso a acuñar el lema *japonizar España* por parte del catedrático y político socialista Julián Besteiro (1870-1940), quien compartió con Gonzalo el hecho de ser uno de los traductores de los ensayos más influyentes del momento en relación a la construcción de la imagen de Japón: *Kokoro: impresiones de la vida íntima del Japón*¹⁵ (traducción de J. Besteiro) de Lafcadio Hearn (1850-1904) y *Bushido: el alma de Japón*¹⁶ (traducción de G. Jiménez de la Espada) de Inazô Nitobe (1862-1933), que fueron publicadas en Madrid por el editor Daniel Jorro en 1907 y 1909 respectivamente. La formación de ambos en la Institución Libre de Enseñanza les proporcionó un dominio de la lengua inglesa, así como la posibilidad también de disponer de una de las escasas bibliotecas en España con libros contemporáneos sobre la cultura japonesa.¹⁷

¹⁴ RODAO, F. y ALMAZÁN, D., «Japonizar España: La imagen española de la modernización Meiji», en Gómez-Ferrer Morant, G. (ed.), *Modernizar España 1898-1914*, Madrid, Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, 2006. Sobre las relaciones entre España y Japón véanse también las tesis doctorales de ambos autores: ALMAZÁN, D., *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001; RODAO, F., *Relaciones Hispano-japonesas, 1936-1945*, Madrid, Universidad Complutense, 1993. También, KIM LEE, S.-H., *La presencia del Arte de Extremo Oriente en España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1988.

¹⁵ HEARN, L., *Kokoro. Impresiones de la vida íntima del Japón*, (traducción de Julián Besteiro), Madrid, Daniel Jorro, 1907.

¹⁶ NITOBÉ, I., *Bushido. El alma de Japón*, (traducción de Gonzalo Jiménez de la Espada), Madrid, Daniel Jorro, 1909.

¹⁷ En las bibliotecas de la Fundación Francisco Giner de los Ríos y en la de la Residencia de Estudiantes (donde se formó y posteriormente trabajó G. Jiménez de la Espada) presentamos cronológicamente los siguientes títulos sobre cultura japonesa anteriores a 1907, fecha de inicio de la etapa japonesa del profesor: ASTON, W. G., *Litterature japonaise*, París, Imp. P. Brodard, 1902; HEARN, L., *Le Japon inconnu*, París, Dujarric, 1904; GARCÍA LLANSÓ, A., *Dai Nipon*, Barcelona, Gallach, 1905; ALABASTER, E. P., *Japanese art*, Dublín, The Stahonery Office, 1905; GONZÁLEZ-RENDÓN, A., *Rusia y Japón*, Madrid, 1905; HEARN, L., *Kokoro: Au coeur de la vie japonaise*, París, Dujarric et Cie, 1906, y BINYON, L., *Sixty photographs from original water-colour drawings by great Japanese artist*, Londres, Gowans & Gray, 1907. Se ofrecen seguidamente los libros relativos a la cultura japonesa posteriores a 1907, también en orden cronológico: ALLIER, R., *Le protestantismo au Japon, 1859-1907*, París, Alcan, 1908; STRANGE, E., *Las estampas coloridas del Japón*, Madrid, Sáenz de Jubera hermanos, 1910; NAUDEAU, L., *El Japón moderno*, Madrid, Gutenberg, 1910; GÓMEZ CARRILLO, E., *El Japón heroico y galante*, Madrid, Renacimiento, 1912; HEARN, L., *Fantasmas de la China y del Japón*, Madrid, s.f.; MORIMOTO, K., *The standard of living in Japan*, 1918; REVON, M., *Anthologie de la littérature japonaise: des origines aux XX siècle* (cuarta edición), París, Librairie Delagrave, 1919; DICK, S., *Artes y oficios del antiguo Japón*, Madrid, Aguilar, 1920; *Japanese Fairy-Tales*, Londres, New Era Publishing Company, 1923; LOTI, P., *El Japón*, Madrid, Cervantes, Barcelona, Cervantes, 1925; HARA, K., *Histoire du Japon, des origines a nos jours*, París, Payot, 1926; HARADA, J., *The gardens of Japan*, Londres, Geoffrey Holme, 1928; FISCHER, O., *Arte en India, China y Japón*, Barcelona, Labor, 1933. Más o menos, esta relación de publicaciones viene a aproximarse a las escasas publicaciones sobre la cultura japonesa disponibles en la época, véase BARLÉS, E., «Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España», *Artigrama*, 18, Zara-

En este clima de interés por el moderno Japón y sin que conozcamos bien las razones concretas, Gonzalo Jiménez de la Espada, a los treinta años de edad, casado y padre, inició una prolongada estancia en Japón en la que se dedicó principalmente a la docencia del castellano en la Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokio. Allí se ocupó también de la traducción de algunas obras japonesas y a escribir para algunas publicaciones periódicas tanto en España como en Japón.¹⁸ Lamentablemente, su vida en Japón todavía hoy nos es poco conocida¹⁹ y requiere que completemos las investigaciones en varias líneas de trabajo que ya hemos iniciado. Aunque se ha fechado en septiembre de 1907 la llegada de Gonzalo Jiménez de la Espada al Japón,²⁰ debemos adelantar su viaje al menos hasta enero, pues en un artículo de Francisco Giner de los Ríos, «La educación moral en el Japón»,²¹ publicado en febrero de 1907, se incluye una nota en la se informaba que: *la cátedra de lengua española de esta Escuela [de Lenguas Extranjeras] ha sido encargada a nuestro compañero y antiguo alumno D. Gonzalo J. de la Espada, que acaba de llegar a Tokio*. En abril ya nos encontramos a Gonzalo integrado en su trabajo y —en concordancia por su demostrado interés por el excursionismo— en una visita al lago Hakone y el monte Fuji. Esta visita fue organizada a comienzo del curso por la Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokio y en ella participaron unos ciento cincuenta alumnos y una quincena de profesores. La narra-

goza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2003, Departamento de Historia del Arte, pp. 23-82.

¹⁸ En estos momentos estamos completando nuestra investigación localizando los artículos que Gonzalo Jiménez de la Espada publicó en periódicos en lengua inglesa editados en Japón, pues nuestro autor, que tengamos constancia, nunca llegó a publicar en japonés.

¹⁹ El único estudio sobre la relación de Gonzalo Jiménez de la Espada con Japón es la reciente tesis doctoral de M.^a Teresa Rodríguez Navarro sobre el análisis de las traducciones de *El Bushido: el alma de Japón*, en la cual se dedica un apartado a la primera de las versiones al español, esto es, a la de Jiménez de la Espada, que realizó en Tokio en 1909, RODRÍGUEZ NAVARRO, M.^a T., *Análisis de la obra: Bushido. The soul of Japan, de Inazo Nitobe, desde la triple perspectiva traductológica, cultural y jurídica*, Granada, Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura, 2007. No obstante, a pesar del interesante estudio sobre dicha traducción, las únicas aportaciones que aparecen sobre Gonzalo Jiménez de la Espada provienen de las breves palabras introductorias del propio traductor (JIMÉNEZ DE LA ESPADA, G., «Algunas palabras del traductor», Nitobe, I., *Bushido...*, *op. cit.*, pp. 5-7, así como la información de que se estableció en Japón en 1907, gracias a una noticia proporcionada por la historiadora del arte coreana Sue-Hee Kim, véase nota siguiente.

²⁰ «Gonzalo Jiménez de la Espada y Fernández de León llega a Japón como profesor de español en la Escuela de Lenguas de Tokyo, en septiembre de 1907», KIM LEE, S.-H., «Hacia el lejano mundo soñado (Manifestaciones literarias y artísticas de los viajeros y soñadores por el Extremo Oriente y por las islas del Pacífico a fines del siglo XIX y principios del XX)», *Revista Española del Pacífico*, 2, Madrid, 1992, p. 217.

²¹ Este texto fue publicado originalmente en GINER DE LOS RÍOS, F., «La educación moral en el Japón», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 563, (Madrid, II-1907), y recogido por Julián Juderías en la sección «Revista de revistas españolas», *La Lectura*, año VII, tomo I, Madrid, 1907, pp. 394-399. La referencia a la llegada de Gonzalo Jiménez de la Espada a Tokio aparece como nota a pie, en p. 395.

ción de esta excursión, publicada en España en noviembre,²² muestra ya algunas características de sus posteriores escritos sobre Japón: capacidad de observación, aguda intuición para aproximarse a temas nucleares de la idiosincrasia japonesa, la admiración por el paisaje natural y un interés por describir las costumbres tradicionales japonesas y el idioma.²³ Unos años después, en 1912 encontramos nuevamente otro artículo, titulado con el nombre del jardín «Guin Sekai»,²⁴ en el cual observamos las acertadas intuiciones de Gonzalo acerca de la relación del amor de los japoneses por la naturaleza y la estética de su poesía, sin cuyas claves el occidental se encontraba desorientado.²⁵ Durante una década, Gonzalo Jiménez de la Espada trabajó como profesor de español en la Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokio que dirigía el historiador Naojirô Murakami (1868-1966). Hemos podido reunir algunas informaciones gracias al artículo que él mismo publicó en 1917 en la revista *La Lectura* sobre la situación de «El español en Japón».²⁶ En este texto describió las vicisitudes de su trabajo, que se orientaba hacia las lenguas aplicadas y no hacia estudios de filología o literatura. El autor también aportó interesantes comentarios sobre la organización académica, condiciones laborales del profesorado, características sociales del alumnado, el material docente disponible y las escasas traducciones existentes de literatura española.²⁷

²² JIMÉNEZ DE LA ESPADA, G., «Una excursión escolar en Japón», *Nuestro tiempo*, año VII, (Madrid, XI-1907) y, posteriormente en la selección de L. Labiada «Revistas de revistas españolas» de la revista *La Lectura tiempo*, año VII, tomo III, Madrid, 1907, pp. 407-413.

²³ Gonzalo Jiménez de la Espada describió a los escolares nipones y la belleza de paisaje, al tiempo que aportaba sutiles comentarios a favor de la escuela al aire libre y el pacifismo. Como indicador del conocimiento de las costumbres, Jiménez de la Espada comentó presencia de banderolas carpas de papel típicas de la celebración del Día de los Niños, el cinco de mayo, y explicó el significado de la fiesta. Por el interés lexicográfico, señalamos la presencia en el texto de algunas palabras japonesas, como *sakura*, *samurai*, *kimono*, *hakama*, *geta*, *waraji*, *kastera* (sic), *kuruma*, *futon* y *banzai*.

²⁴ JIMÉNEZ DE LA ESPADA, G., «Guin Sekai», *La Lectura*, año XVII, Madrid, 1917, pp. 152-158.

²⁵ El autor describió este jardín, cercano a su casa en Tokio, con cierto tono nostálgico hacia los paisajes castellanos que interpretamos como un arraigo al tema de España de la generación del 98 y una resistencia a un escapismo exótico. Por otra parte, también dejó entrever sus dificultades para poder leer el japonés. Aunque G. Jiménez de la Espada había aceptado el método Hepburn para la transcripción, tanto en el título del artículo como en la palabra «gueta» (*geta*) optó por adaptar la grafía a la fonética española. Señalamos la presencia en el texto otras palabras japonesas, como *sakura*, *umé*, *o-chaya*, *kimono* y *mon*, en su acepción de puerta monumental.

²⁶ JIMÉNEZ DE LA ESPADA, G., «El español en Japón», año XVII, tomo I, Madrid, 1907, pp. 352-366.

²⁷ La Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokio, fundada en 1897 para formar estudiantes japoneses en idiomas europeos, impartía el español en cursos de tres años. En este tiempo, la mayoría de los alumnos apenas dominaban los fundamentos básicos del idioma, pero adquirían la base suficiente para su aplicación en el ámbito de la inmigración, la diplomacia y el comercio, fundamentalmente con Iberoamérica (Brasil y Perú). A parte de algunos centros privados, el japonés también se enseñaba oficialmente en la Escuela Superior de Comercio de Tokio y la homónima de Kobe, ambas con un único instructor español y unos veinte alumnos. El artículo se completó con un esbozo

Como anteriormente hemos indicado, durante su aventura japonesa Gonzalo Jiménez de la Espada también se dedicó a la traducción al español de libros japoneses, pero sólo tenemos constancia de que lo hiciera desde el inglés. Es este el caso de la primera traducción al español del celebre *Bushido. El alma de Japón*²⁸ de Inazô Nitobe (1862-1933), a quien habría conocido personalmente en Tokio. El libro se incluyó en la «Biblioteca Científico-Filosófica» del editor madrileño Daniel Jarro, para el cual ya había trabajado. El libro fue publicado en 1909, con «Unas palabras del traductor» firmadas en Misaki (Japón) en agosto de 1908 y existen testimonios de la circulación de libro en Madrid ya a comienzos del mes de enero.²⁹ Paradójicamente, la traducción del *Bushido* por parte de Gonzalo, formado en los ideales de la Institución Libre de Enseñanza, desembocó en la apropiación de la misma en 1941 por parte del general Millán Astray,³⁰ quien adaptó su texto para inculcar el espíritu del samurái a los legionarios, utilizando lenguaje más grandilocuente y eliminando algunas referencias incómodas en el franquismo —como bien indica la Dra. Rodríguez— tales como el marxismo, la masonería y determinados personajes históricos.³¹

Las siguientes traducciones de Gonzalo Jiménez de la Espada también se prepararon desde el inglés, pues aceptó el encargo del editor Takejirô Hasegawa para adaptar al castellano la serie «Japanese Fairy Tales», que se concretó en la publicación de veinte cuentos y leyendas en 1914. Por causas diversas, como su tirada corta, su edición en el lejano Japón, la inexistencia distribución directa en España, así los destrozos ocasionados por el gran terremoto de 1923 en el establecimiento de la editorial, estos libros son hoy sumamente raros e incluso desconocidos

histórico de las primitivas relaciones hispano-japonesa. Respecto a las publicaciones docentes y traducciones, Gonzalo Jiménez de la Espada nos proporcionó los siguientes títulos: *Vocabulario japonés* de C. Iñigo (reeditado como facsímil en YÑIGO, C., *Vocabulario japonés*, Madrid, Hiperión, 1992); *Manual de conversación y vocabulario* de I. Kanazawa y E. Zapico, *Conversación hispano-japonesa* de I. Kanazawa, *Diccionario de verbos españoles* de I. Kanazawa, un *Libro de Lectura* publicado por la Escuela de Lenguas Extranjeras (que anunciaba un *Diccionario español-japonés* en preparación), la *Gramática española* de G. Muraoka, el *Método práctico para aprender a hablar el japonés* de G. Muraoka, así como las traducciones de *El Quijote* por Tsuboi desde el inglés (y otra directa en preparación por Nagata), *Trafalgar* por Nagata, *El alcalde de Zalamea* y algunos relatos y artículos de Miguel de Unamuno, Emilia Pardo Bazán y Azorín.

²⁸ NITOBÉ, I., *Bushido...*, *op. cit.*

²⁹ «El harakiri», *Alrededor del Mundo*, 502, (Madrid, 13-I-1909), p. 23.

³⁰ NITOBÉ, I., *El Bushido. El alma de Japón*, (traducción del general Millán-Astray, colaborada por Luis Álvarez de Espejo), Madrid, Gráficas Ibarra, 1941.

³¹ RODRÍGUEZ NAVARRO, M.^a T., *Análisis de la obra...*, *op. cit.*, pp. 143-173. Aunque la Dra. Rodríguez no apunta la siguiente suposición, quisiéramos lanzar la idea de que posiblemente Millán Astray, que leyó la edición española de 1909, quisiera ocultar el nombre del republicano Gonzalo Jiménez de la Espada como primer traductor, porque ocultó su nombre bajo el de un supuesto colaborador designado como Luis Álvarez de Espejo.

para los especialistas, pues no figuran entre los fondos ni de la Biblioteca Nacional ni de ninguna biblioteca pública de nuestro país,³² aunque sin duda debe haber algunos ejemplares en bibliotecas privadas y, al menos, dos series completas. Por una parte, la conservada por Ana Jiménez de la Espada hasta su reciente fallecimiento en 2008 y ahora custodiada por la familia, la cual ha sido empleada para preparar una reciente y cuidada reedición a cargo de Julio Baquero y José Pazó.³³ Por otra parte, hemos tenido acceso a una colección privada de Zaragoza³⁴ que atesora las dos series completas de cuentos y leyendas, en un estado de conservación excelente.³⁵ Las ilustraciones de este texto reproducen las portadas de los ejemplares de la colección zaragozana [figs. 1-20]. A diferencia de la versión española, las ediciones en inglés y francés son mucho más habituales en el mercado³⁶ y también en los fondos japoneses de algunas instituciones y museos de Barcelona³⁷ y Zaragoza.³⁸ Estos cuentos y leyendas

³² En Japón pudimos consultar la colección completa en español en la National Diet Library, en Tokio.

³³ Una vez acabado este artículo hemos conocido la edición realizada por José Pazó y Julio Baquero de serie «Cuentos del Japón viejo», a partir de la colección de la familia Jiménez de la Espada: *Cuentos del Japón viejo*, Madrid, Langre, 2009.

³⁴ Respetamos la petición de anonimato del coleccionista, quien no pudo aportarnos datos sobre la historia de la llegada de estos libros, que fueron adquiridos en España hace una década sin recogerse informaciones sobre su anterior propietario.

³⁵ El excepcional estado de conservación de estos ejemplares, de delicada encuadernación y muy sensibles a la luz, se justifica en el hecho de que han sido conservados desde 1914 en sus dos estuches originales en los que se vendían las series «Cuentos del Japón viejo» y «Leyendas y narraciones japonesas».

³⁶ Por su especialización, quisiéramos destacar al establecimiento del filatélico George C. Baxley en Estados Unidos y su web www.baxleystamps.com, que presenta una excelente documentación.

³⁷ En los fondos del Museu Frederic Marès de Barcelona se conserva casi completa la primera serie inglesa: *Momotaro, The tongue cut sparrow, The old man who made the dead trees blossom, Battle of the monkey and the crab, The cub's triumph, The hare of Inaba, The serpent with eight heads, The old man and the devils, The Matsuyama mirror*, dos ejemplares de *Kachi-Kachi mountain, Urashima, The mouse's wedding, The Princes Fire-Flash & Fire-Fade, The ogre's arm, My Lord Bag of Rice, The silly jelly-fish and The wooden bowl*; y tiene también algunos ejemplares en francés: *Le Moineau à la langue coupée* y dos ejemplares de *Momotaro*. En la Biblioteca del Museu d'Art de Barcelona, entre los fondos legados por dos ilustradores japonistas como Apel·les Mestre y Josep Lluís Pellicer hallamos algunos títulos en inglés: *Battle of the monkey and the crab, Urashima, The Matsuyama mirror* y *The serpent with eight heads*; y los siguientes ejemplares en francés: *La Bataille du Singe et du Crabe, Le Mont Katsi-Katsi, Le Serpent à Huit Têtes*, tres ejemplares de *Le Moineau à la langue coupée* y dos ejemplares de *Momotaro*. Véase la tesis doctoral NAVARRO, S., *Obra gráfica japonesa de los periodos Edo y Meiji en los museos y colecciones públicas de Barcelona*, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1987, pp. 533-541 y 630-638. El coleccionismo de estos libros ilustrados japoneses está relacionado con la pasión por el *Japonismo* impulsada por la presencia de un Pabellón de Japón en la Exposición Universal de 1888 en la ciudad condal, véase ALMAZÁN, D., «Las exposiciones universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China», en Álvaro Zamora, M.^a I. (coord.), *Las exposiciones internacionales: arte y progreso*, Zaragoza, Expo Zaragoza 2008, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2007, pp. 85-104.

³⁸ En la Colección de Arte Oriental Federico Torralba, cuya sección de libros ilustrados japoneses es una de las más destacadas de España, sólo hemos catalogado dos cuentos de la versión en francés de «Les contes du vieux Japon», traducidos por Joseph Dautremer concretamente *Le vieillard*

han tenido un destacado protagonismo en el acercamiento de los lectores a la literatura japonesa, pues hemos de recordar que mucho antes de disponer de traducciones de novelas, dramas o antologías poéticas, los lectores españoles tuvieron acceso a los cuentos³⁹ y leyendas,⁴⁰ divulgados en contados libros,⁴¹ y en varias publicaciones periódicas⁴² que hemos estudiado desde Juan Varela⁴³ (1824-1905) en adelante,⁴⁴ siguiendo los

et les démons (n.º 7), Tokio, T. Hasegawa, 1897 y *La lievre d'Inaba* (n.º 11), Tokio, T. Hasegawa, 1903. Asimismo, también encontramos otro título fuera de la colección de cuentos, *Kohansan*, Tokio, T. Hasegawa, 1892.

³⁹ En japonés se hace referencia a la literatura de cuentos con el término *setsuwa bungaku*. Con esta denominación se recogen aquellos cuentos y leyendas que provienen de una lejana tradición oral, muchos de ellos de origen continental pero adaptados a la mentalidad japonesa y recopilados desde finales del periodo Heian (794-1185) y en el periodo Kamakura (1185-1333) en magnas antologías como el *Konjaku Monogatari* (ca. 1120) el *Uji Shūi Monogatari* (ca. 1200) y el *Kokon Chomonjū* (ca. 1200). La palabra japonesa *monogatari*, literalmente *cosa que se cuenta*, alude a las primeras creaciones narrativas japonesas, caso del *Taketori Monogatari* (ca. 900). No obstante el término *monogatari* excede la definición de cuento, ya que obras como el *Genji Monogatari* (ca. 1000), de Murasaki Shikibu, se definen como novela. Muchos *monogatari* son cuentos transmitidos por la tradición oral. Desde finales del siglo XIX, varios escritores japoneses, como Iwaya Sazanami (1870-1933), han recopilado estos cuentos populares y las mencionadas antologías medievales han sido revitalizadas por Akutagawa Ryūnosuke (1892-1927).

⁴⁰ Un amplio repertorio de leyendas mitológicas nativas sintoístas las hallamos en el texto más antiguo de la literatura nipona, esto es, el *Kojiki* (712). Recientemente se ha publicado en español una excelente versión de esta obra *Kojiki. Crónica de antiguos hechos del Japón*, (traducción de Carlos Rubio y Rumi Tani Moratalla), Madrid, Trotta, 2008. Véase también NAUMANN N., *Antiguos mitos japoneses*, Barcelona, Herder, 1999. Las hazañas de Susano, el hermano de la diosa solar sintoísta Amaterasu, y otras divinidades del panteón sintoísta, aparecen en ocasiones presentados en forma de cuento popular en las antologías de cuentos japoneses.

⁴¹ Ofrecemos en orden de fecha de publicación, la relación de libros con cuentos japoneses publicados en España hasta la Guerra Civil, consistente en la pionera labor traductora de Juan Valera, un capítulo en libro general sobre cultura nipona de García Llansó, las traducciones de los libros de Lafcadio Hearn, un libro infantil ilustrado sobre el espejo de Matsuyama, y la la extensa antología de Álvarez: VALERA, J., *De varios colores. Breves historias*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, 1898; HEARN, L., *Fantasmas de la China y el Japón*, Madrid, Editorial América, s.f.; GARCÍA LLANSÓ, A., *Dai Nipon*, Madrid, Manuel Soler Editor, 1905; POMÉS, R. *El espejo de Namika*, Barcelona, Blas Camí, 1909; HEARN, L., *Fantasmas de la China y el Japón*, Madrid, Pueyo, s.f. (1917); HEARN, L., *El Romance de la Vía Láctea*, Madrid, Espasa Calpe, 1921; HEARN, L., *Kwaidan. Relatos fantásticos. Historias y estudios de extrañas cosas*, Espasa Calpe, 1921; *Leyendas y cuentos del Japón*, traducción de José María Álvarez, Barcelona, Luis Gili, 1933, y *Cuentos japoneses*, Barcelona, Ed. Arauce, 1935.

⁴² ALMAZÁN, D., «La prensa ilustrada la difusión de la literatura japonesa en España», *Revista Española del Pacífico*, 12, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 2000, pp. 113-139.

⁴³ Juan Valera fue el primer español en traducir dos cuentos de la primera serie de la primera edición de «Japanese Fairy Tale Series» de T. Hasegawa, concretamente «Urashima. The Fisher-Boy», versión inglesa de B. H. Chamberlain, y «The Matsuyama Mirror», traducido por T. H. James, ambos publicados originalmente en 1886 y ya en español al año siguiente en VALERA, J., «Dos cuentos japoneses», *La Ilustración Artística*, n.º extraordinario, (Barcelona, 27-VI-1887), p. 214.

⁴⁴ «La serpiente de ocho cabezas» (*Hispania*, 1889), «La venganza de un gorrión» (por F. Moreno Godino, *La Ilustración Artística*, 1894), «La venganza del cachorro» (por Angel Chaves, *La Ilustración Artística*, 1900), «Un pez tonto castigado» (por A. Sánchez Ramón, *La Ilustración Artística*, 1900), «El espejo» (*Hispania*, 1900), «Kwakkiyo» (*La Ilustración Artística*, 1900), «Urashimataro» (*La Ilustración Artística*, 1903), «Akusima el pescador» (*Blanco y Negro*, 1904), «Los tres hijos del Mago» (por J. Carner, *La Ilustración Artística*, 1906), «La Reina de los Dragones» (por J. Montaner, *La Esfera*,

pasos de la Dra. Ezama.⁴⁵ Mención aparte merece otra versión de cuentos en castellano, publicados en 1913 en Yokohama y reunidos en el libro *Simiente japonesa. Leyendas y cuentos antiguos del Japón*, que tradujo y glosó en extensos comentarios Francisco A. Loayza⁴⁶ (1872-1963), un diplomático y escritor peruano que contó con la colaboración del japonés Ken'ichi Tomita, graduado de la Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokio y suponemos que alumno del propio Gonzalo.

La versión en español de dos series de cuentos japoneses realizadas por Gonzalo Jiménez de la Espada en 1914 forman parte de la línea editorial emprendida por Takejirô Hasegawa⁴⁷ (1853-1938) de libros ilustrados de calidad en lenguas extranjeras.⁴⁸ En 1895, Hasegawa comenzó a publicar en inglés su primera serie ilustrada de cuentos y leyendas populares ilustrados, dentro de la colección «Japanese Fairy Tales», inicialmente con el sello editorial Kobunsha y desde 1889 con el de Hasagawa Publishing Co.⁴⁹ Estos libros, y otras publicaciones, estaban dirigidos a un doble mercado: por una parte, a los europeos y norteamericanos que visitaban el país o que simplemente, bajo la sugestión del *Japonismo*, deman-

1920) y «El espejo» (*Alrededor del Mundo*, 1925). Moreno Godino, Chaves, Sánchez Ramón y Montaner especificaron su fuente en los cuentos de Hasegawa en inglés o francés.

⁴⁵ EZAMA, M.ª A., «El cuento japonés en la literatura española», *Notas y Estudios Filológicos*, 9, Pamplona, UNED, 1994, pp. 91-104.

⁴⁶ LOAYZA, F. A., *Simiente japonesa (leyendas y cuentos antiguos del Japón)*, Yokohama, Kinkosha, 1913. Encuadernado en rústica, fue forrado con una bella estampa *nishiki-e* sobre papel *chirimen*, con una bijin en portada y unos crisantemos en contraportada, sin embargo, las ilustraciones en blanco y negro del interior, firmadas por Bumpo Niwa, fueron una burda copia de las ediciones en color de T. Hasegawa. Su contenido es: «Momotarô», «El gorrión mutilado», «El mono y el cangrejo», «Yamato no orochi», «Bûnbuku-chagama», «Amor de oshidori», «El espejo de Matsuyama», «El resucitador de árboles», «Urashima», «Kachi-kachi yama» y algunos apéndices. Este autor unos años más tarde publicó en Japón también LOAYZA, F. A., *Perlas de Oriente. Proverbios, poesías, mujeres*, Yokohama, Kinkosha, 1919 y, en Brasil, en un contexto de movimientos migratorios de trabajadores japoneses a América Latina, sus especulativas teorías sobre las relaciones precolombinas entre Perú y Japón, LOAYZA, F. A., *Manko Kapa (el fundador del imperio del los inkas fué japonés): estudio especial para el XXII Congreso Internacional de Americanistas, en Roma*, Belém, Typ. da Livr. Gillet, 1926.

⁴⁷ Nacido en 1853 en pleno proceso de apertura y modernización de Japón, el joven Takejirô comenzó a ganarse la vida como guía turístico los extranjeros y como profesor de inglés para estudiantes japoneses interesados en abrirse también un hueco en los negocios de una nueva etapa económica de país caracterizada por la apertura al exterior. En 1878, cambió su apellido por el materno, esto es, Hasegawa, y comenzó a importar diversos artículos y libros europeos que comenzaban a demandarse en Japón, hasta que en 1884 comenzó su actividad como editor de libros en lenguas extranjeras. La principal referencia sobre su vida y obra es el estudio de SHARF, F. A., *Takejirô Hasegawa: Meiji Japan's Preeminent Publisher of Wood-Block Illustrated Crepe-Paper Books*, Salem, Peabody Essex Museum, 1994. Véase también la siguiente bibliografía específica: BYRNE, A., «Chirimen-bon or Crêpe Paper Books», *Daruma, Japanese Art & Antiques Magazine*, 47, (verano de 2005), Tokio, pp. 12-27 y FRANCI, R., *Takejirô Hasegawa e le fiabe giapponesi del Museo Stibbert*, Livorno, Sillabe, 2008.

⁴⁸ Mayoritariamente en inglés, francés y alemán, pero también en español, portugués, italiano, ruso, holandés y sueco.

⁴⁹ Desde 1889 cambió su sello editorial por el de Hasagawa Publishing Co. y también dirección, lo que volvería a hacer en diversas ocasiones hasta fijarla definitivamente en 17 Kami Negishicho, Shitaya-ku, dónde aún se conserva el establecimiento con el nombre de Nishinomiya.

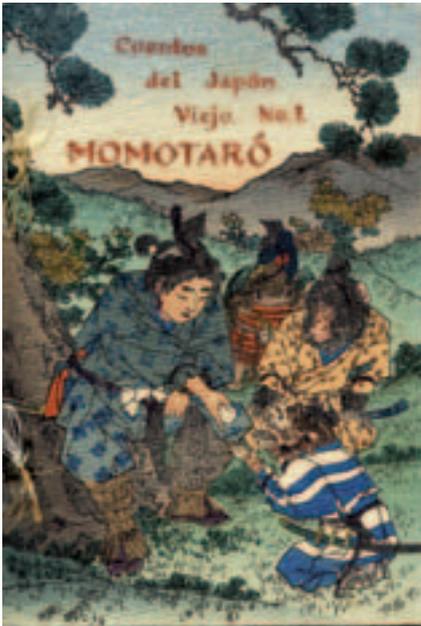


Fig. 1. Momotaró
(«Cuentos del Japón Viejo», n.º 1).



Fig. 2. El gorrión con la lengua cortada
(«Cuentos del Japón Viejo», n.º 2).

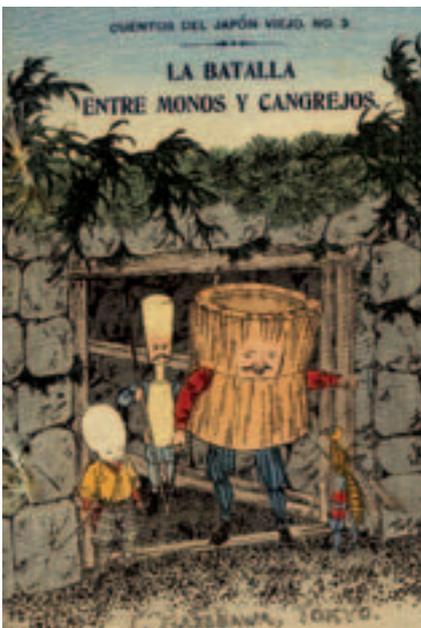


Fig. 3. La batalla entre monos y cangrejos
(«Cuentos del Japón Viejo», n.º 3).



Fig. 4. El viejecito que hacía florecer los árboles secos
(«Cuentos del Japón Viejo», n.º 4).



Fig. 5. La montaña Kachi-Kachi («Cuentos del Japon Viejo», n.º 5).

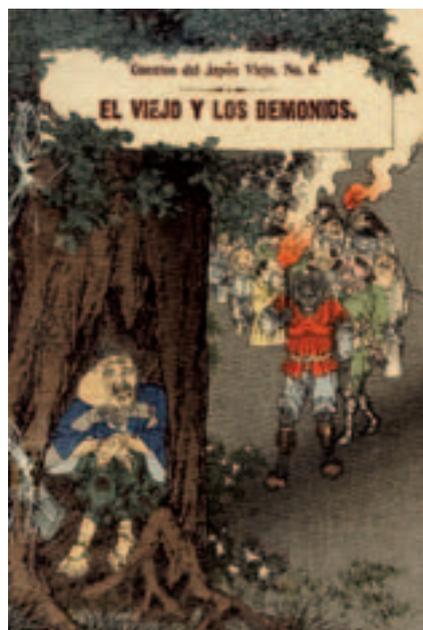


Fig. 6. El viejo y los demonios («Cuentos del Japon Viejo», n.º 6).



Fig. 7. Urásima («Cuentos del Japon Viejo», n.º 7).



Fig. 8. La venganza del raposillo («Cuentos del Japon Viejo», n.º 8).

daban artículos artísticos japoneses y, por otra parte, a los estudiantes japoneses de lenguas extranjeras. A pesar de existir ediciones de cuentos japoneses anteriores,⁵⁰ el éxito de los libros de Hasegawa fue notable, tanto por la calidad de los textos⁵¹ como, sobre todo, por las ilustraciones⁵² de artistas japoneses y el empleo de técnicas xilográficas tradicionales de grabado en color *nishiki-e*. Los cuentos de Hasegawa se editaron en dos formatos: una en papel liso y otra en papel-crepe o *chirimen*.⁵³ La traducción española de los cuentos y leyendas se editó únicamente en papel *chirimen*. Los libros en papel-crepe o *chirimen-bon*, conocidos en Japón desde finales del periodo Edo (1615-1868), emplean un procedimiento llamado *momidai* que consiste en dar al papel ya impreso una textura similar a la seda arrugada. Tanto con el papel normal como con el papel-crepe, se empleó un tipo de pliego llamado *fukurotoji* en el que cada hoja se imprime sólo por una cara y se pliega en dos páginas llevando los bordes —no la parte doblada— al lomo. La encuadernación se realiza al estilo japonés *yamato toji*, con doble anudamiento de cordel o seda sobre cuatro agujeros, en el lado izquierdo y, en este caso, con goma en lomo como refuerzo. Las series completas se presentaban en estuches de cartón a medida. El número de páginas de cada libro de cuentos de Hasegawa oscila entre dieciocho y veintiocho, por lo que los ejemplares presentan un aspecto delicado y no superan el medio centímetro de grosor. La edición de estos libros combinaba la impresión tradicional xilográfica japonesa para las ilustraciones en color *nishiki-e* y la impresión tipográfica de tipos móviles occidentales de la imprenta Tsukiji Type Foundry,⁵⁴

⁵⁰ MITFORD, A. B., *Tales of old Japan*, Londres, Macmillan y Co., 1871.

⁵¹ Para la edición en lengua inglesa, que fue la primera y más extensa que se editó, Hasegawa contó con una extensa nómina de traductores que encontró entre los residentes extranjeros en Japón, como Basil Hall Chamberlain (1850-1935) o Lafcadio Hearn (1850-1904).

⁵² En el siglo XVII, los *otogi-zoshi* eran impresos sólo en blanco y negro, en ocasiones iluminados toscamente a mano con unos tonos de color bermellón y verde, lo que se conoce como *tan-roku*. La evolución de la stampa japonesa en el siglo XVIII alcanzó un extraordinario nivel en el grabado en color *nishiki-e*, empleando una plancha de madera grabada, en relieve, para cada uno de los colores de la stampa. Las encantadoras escenas ilustradas se realizan con esta técnica xilográfica de estampación, en cuyo proceso participan profesionales especializados: en artista que dibuja la escena, el grabador que traslada ese dibujo a las diferentes planchas de madera y el impresor, que manualmente, sin el uso de prensas o tórculos, realiza la estampación. También en su estilo, los cuentos editados por Hasegawa remiten en su estilo a los dibujos los *otogi-zoshi* (libros ilustrados) del periodo Edo, con un marcado protagonismo de ratones, pájaros, peces, monos, zorros, tejones, gatos, cangrejos y otros animales que visten y actúan como personas, en una tradición que podemos rastrear desde el siglo XII en el famoso rollo pintado, o *emakimono*, titulado *Chōjū-Giga*. Asimismo, seres fantásticos y escenas de acción, también presentes en la pintura medieval japonesa, fueron también muy frecuentes en la tradición artística popular japonesa y aparecen abundantemente en las ilustraciones de algunos relatos en los que aparecen ogros, demonios, seres monstruosos y objetos animados.

⁵³ Con una dimensiones de 18 x 12,5 cm. cuando el papel es liso y de 15 x 10 cm. en *chirimen*.

⁵⁴ En el colofón de cada libro aparece la fecha de impresión y publicación, el editor y su dirección, el impresor y su dirección, el nombre del traductor y, en ocasiones, el ilustrador. Sin embargo

una combinación editorialmente acertada para editar el mismo libro en varios idiomas.

La selección de cuentos y narraciones de la versión española contiene los títulos más famosos y repetidos en todas las antologías y muchos de los mismos han aparecido ya citados —a veces con variaciones en el título— en este texto. T. Hasegawa y G. Jiménez de la Espada articularon la versión española de «Japanese Fairy Tales»⁵⁵ dividida arbitrariamente en dos series, «Cuentos del Japón Viejo»⁵⁶ y «Leyendas y narraciones japonesas»,⁵⁷ con diez libros cada una, numerados del uno al diez. Todos los títulos corresponden a la primera serie de «Japanese Fairy Tales», salvo dos de ellos, concretamente *La araña duende* y *La olla mágica*, que proceden de una ampliación de la colección inglesa fechada en 1899. Estos cuentos introdujeron a los lectores en un tiempo mítico en el que se ejemplifican los ideales morales japoneses. En todos estos cuentos, el respeto por la naturaleza, la mitología nacional sintoísta, el espíritu confucionista concretado en el amor filial, los valores del guerrero samurái, el sentido del humor, la humanización de diversos animales y una extraordinaria inclinación hacia lo fantástico son los ingredientes que caracterizan la tradición popular japonesa y que ofrecen al lector occidental una manera atractiva de acercarse a la civilización japonesa. La traducción de Gonzalo Jiménez de la Espada presenta un estilo sencillo, claro y funcional, sin notas, con algunas incorporaciones de términos japoneses⁵⁸ y

hay que tener precaución con esta información, ya que en diversas reediciones se volvían a utilizar los colofones anteriores. Así lo comprobamos en algún título de la versión española, en el caso de *El gorrión de la lengua cortada*, que aparece erróneamente fechado en Meiji 18 (1885) en lugar de Taisho 3 (1914).

⁵⁵ La traducción fue realizada a partir de la edición en inglés realizada, a partir de 1885, por David Thompson (*Momotaro, Shitakiri Suzume o The tongue cut sparrow, Battle of the monkey and the crab, The old man who made the dead trees blossom, Kachi-Kachi mountain, The mouse's wedding, I*), James Curtis Hepburn (*The old man and the devils*), B. H. Chamberlain (*Urashima, The serpent with eight heads, The silly jelly-fish y My Lord Bag of Rice*), T. H. James (*The Matsuyama mirror, The hare of Inaba, The cub's triumph, The Princes Fire-Flash & Fire-Fade, The wonderful tea kettle, Schippeitaro, The ogre's arm y The enchanted waterfall*) y Lafcadio Hearn (*The goblin Spider*).

⁵⁶ *Momotaró* (n.º 1), *El gorrión con la lengua cortada* (n.º 2), *La batalla entre monos y cangrejos* (n.º 3), *El viejecito que hacia florecer los árboles secos* (n.º 4), *La montaña Kachi-Kachi* (n.º 5), *El viejo y los demonios* (n.º 6), *Urásima* (n.º 7), *La venganza del raposillo* (n.º 8), *Su alteza el saco de arroz* (n.º 9) y *La araña duende* (n.º 10). Todos ellos publicados en Tokio por T. Hasegawa en el año Taisho 3, 1914.

⁵⁷ *La boda de los ratones* (n.º 1), *La serpiente de ocho cabezas* (n.º 2), *La liebre de Inaba* (n.º 3), *El espejo de Matsuyama* (n.º 4), *La medusa cándida* (n.º 5), *El príncipe brillante y el príncipe luciente* (n.º 6), *La olla mágica* (n.º 7), *Sippeitaró* (n.º 8), *El brazo del ogro* (n.º 9) y *La cascada maravillosa* (n.º 10). Todos ellos publicados en Tokio por T. Hasegawa en el año Taisho 3, 1914.

⁵⁸ En el conjunto de sus traducciones hemos localizado los siguientes: *chanoyu, daimio* (sic), *hibashi, kaki, kamishimo, saké, samisen, samurai y tofu*. Además, tradujo el topónimo Matsushima, «La montaña de los pinos» en *El espejo de Matsushima*, propuso la transcripción de la puerta monumental de Rashomon como «Rasiomón» y mantuvo la expresión ¡*Hitokusai!* «¡Hiede a hombre!» en *La araña duende*.



Fig. 9. Su alteza el saco de arroz («Cuentos del Japón Viejo», n.º 9).

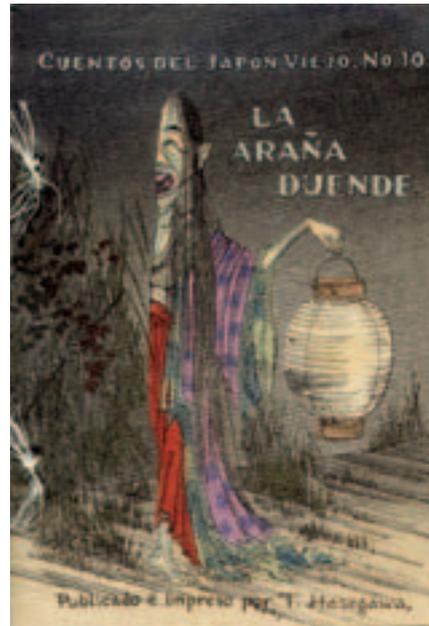


Fig. 10. La araña duende («Cuentos del Japón Viejo», n.º 10).



Fig. 11. La boda de los ratones («Leyendas y narraciones japonesas», n.º 1).



Fig. 12. La serpiente de ocho cabezas («Leyendas y narraciones japonesas», n.º 2).

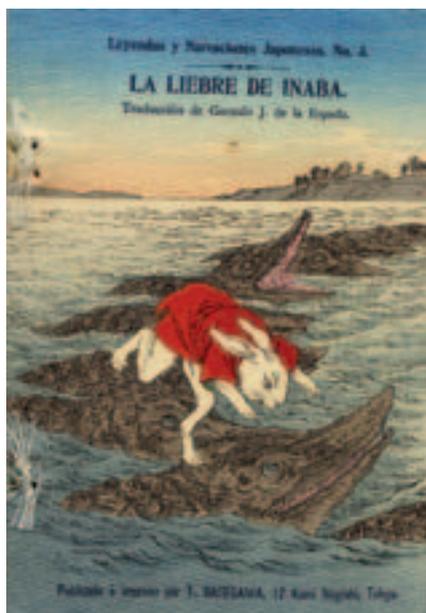


Fig. 13. La liebre de Inaba («Leyendas y narraciones japonesas», n.º 3).



Fig. 14. El espejo de Matsuyama («Leyendas y narraciones japonesas», n.º 4).

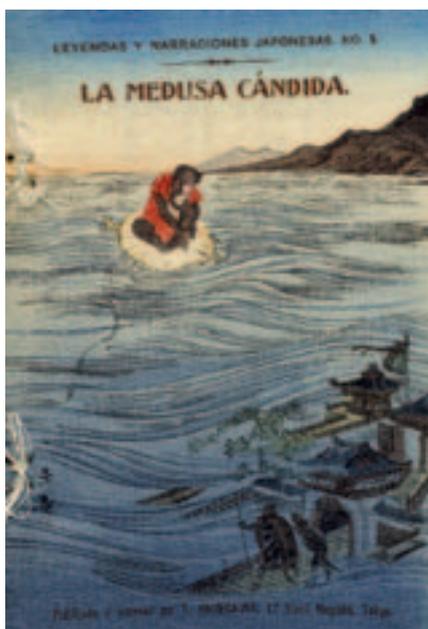


Fig. 15. La medusa cándida («Leyendas y narraciones japonesas», n.º 5).

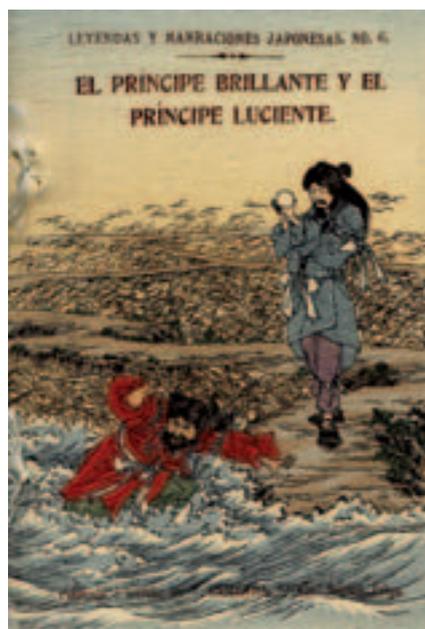


Fig. 16. El príncipe brillante y el príncipe luciente («Leyendas y narraciones japonesas», n.º 6).

sin desviaciones del hilo argumental para ningún comentario o aportación del traductor. Las ilustraciones son, salvo algunas modificaciones irrelevantes, exactamente las mismas que las de la edición de la serie inglesa «Japanese Fairy Tales» de 1885-1887, ya que el sistema de doble impresión permitía utilizar las mismas planchas de madera de las ilustraciones y cambiar la parte tipográfica. Este hecho permite la identificación de la mayoría de artistas que ilustran la versión española, ya que en el colofón de los libros, escrito en japonés, no aparece su firma, sino sólo el nombre del editor y el impresor (más las direcciones de ambos) y el nombre del traductor (el cual aparece escrito bien en *romaji* como «Gonzalo G. de la Espada», bien sólo «E-su-pa-da» en *katakana*). Las ilustraciones son delicadas, bien dibujadas, muy coloristas, con gran precisión en los detalles y con una composición que combina rasgos nipones con la moda por lo occidental del Japón de finales del XIX. La impresión es exquisitamente sofisticada, con variedad de tintas y efectos de degradado. El repertorio de personajes se extiende desde campesinos a príncipes, pasando por animales humanizados en sus gestos y vestimentas, monstruos sobrenaturales y divinidades de los mitos de creación del Japón. Asimismo, presentan variados paisajes naturales y arquitecturas. Todas estas características hicieron que las ediciones de T. Hasegawa se convirtieran en objetos apreciados por los amantes del arte del Imperio del Sol Naciente, al tiempo también que una importante vía de introducción del *Japonismo* en la ilustración gráfica española.⁵⁹ Trece de los veinte *chirimen-bon* fueron ilustrados por Eitaku Sensai⁶⁰ (1843-1890), cuyos dibujos muestran escenas muy variadas, con una gran maestría para la composición de grupos de figuras y un gran sentido narrativo, por lo que en vida fue reconocido en Occidente como uno de los más destacados e influyentes artistas de la gráfica nipona.⁶¹ Por otra parte, las ilustraciones de *Su alteza el saco de arroz*

⁵⁹ No especialmente por la versión española de los cuentos de T. Hasegawa, si no por las traducciones vertidas desde el inglés o francés, las ilustraciones de Eitaku Sensai y Kawabata Gyokushō, fueron una vía de introducción del *Japonismo* en la ilustración española, pues fueron ya no sólo motivo de inspiración, sino directamente copiadas en numerosas ocasiones por artistas españoles de gran talento, como José Passos (1862-1928) en sus dibujos para la revista *La Ilustración Artística* o Joan Pau Bocquet (1904-1966) para el libro *Leyendas y cuentos del Japón* del dominico José M.ª Álvarez para el editor Luis Gili en 1933, si bien en este caso lo más destacable fue su magnífica portada.

⁶⁰ ROBERT, L. R., *A dictionary of Japanese artist*, Tokio, Weatherhill, 1986, p. 23. También conocido como Eitaku Kobayashi, fue un pintor de Tokio de origen samurái formado en la tradicional escuela Kanō (propia de las clases dirigentes japonesas durante el periodo Edo) y escuela Nanga (originaria del sur de China). Antes los grandes cambios artísticos del periodo Meiji (1868-1912) Eitaku Sensai optó por desarrollar un estilo realista propio para escenas mitológicas e históricas. En una época en la que el mercado artístico sufrió una gran crisis, Eitaku Sensai combinó la pintura con la ilustración gráfica, tanto en estampas, como en los libros ilustrados y en periódicos.

⁶¹ WINSLOW, H. W., «Japanese popular art and sketch-book», *New England Magazine*, noviembre de 1889, pp. 347-361.

y de *Sippeitaró* fueron realizadas por Suzuki Kason⁶² (1860-1919) cuyo estilo resulta parecido a las de Eitaku Sensai, pero quizá con un tono más majestuoso, y con una extraordinaria capacidad para obtener efectos nocturnos. *La medusa cándida* fue ilustrada por Kawabata Gyokushô⁶³ (1842-1913), que combina el paisaje con un cierto estilo humorístico en la representación de animales humanizados. No hemos podido confirmar aún con seguridad la autoría de las ilustraciones de *El brazo de oro*, *La cascada mágica*, *La olla mágica* ni *La araña duende* posiblemente obra del citado Kason y, quizás, de Arai Yoshimune (1873-1945). Sin duda, estos atractivos libros, bellos y amenos, supusieron para Gonzalo Jiménez de la Espada un estímulo personal y un excelente material didáctico complementario a los escasos recursos docentes que tenía en sus clases de español a los estudiantes extranjeros en la Escuela de Lenguas Extranjeras. Hoy, casi desconocidos, constituyen la más bella de las ediciones de cuentos japoneses en español realizada hasta el presente.

Al igual que desconocemos las causas exactas por las que Gonzalo Jiménez de la Espada llegó a Tokio en 1907, tampoco tenemos documentación sobre las razones por las que el profesor decidió regresar a Madrid, entre 1918 y 1919, ya cumplidos los cuarenta años. Quizá a factores familiares, se uniera el enrarecido clima político de Japón tras la Primera Guerra Mundial y su progresiva militarización. También es posible que su decisión estuviera vinculada con el hecho de que su amigo el hispanista e historiador Naoshirô Murakami, abandonara la dirección de la Escuela de Lenguas Extranjeras, que había ocupado desde 1908 a 1918. En España la actividad profesional de Gonzalo siguió en la misma línea de sus comienzos, en la órbita de la Institución Libre de Enseñanza y en la Junta de Ampliación de Estudios. Concretamente su incorporación al panorama educativo se produjo como director de un Grupo de Niños de la Residencia de Estudiantes,⁶⁴ cargo éste que compartió oficialmente con

⁶² ROBERT, L. R., *A dictionary...*, *op. cit.*, p. 166. Nacido en Tokio con el nombre de Suzuki Sôtarô, fue un artista con una variada formación artística que abarcaba el estilo realista de la escuela Maruyama (una del las tendencias más realistas de la pintura del periodo Edo), el decorativismo colorista de la escuela Tosa (caracterizada por revitalizar el antiguo estilo Yamato-e) y la dinámica escuela Ukiyo-e (conocida por llevar al mundo de la estampa los gustos populares de las ciudades del periodo Edo). Alcanzó renombre gracias a las estampas de paisajes, flores y pájaros *kachô-ga* y mujeres bellas *bijin-ga*.

⁶³ *Ibidem*, p. 71. Nacido en Kioto en una familia de artistas de la laca y destacado discípulo del pintor Nakajima Raisho (1796-1871) dentro de la realista escuela Maruyama. Kawabata Gyokushô fue profesor de este estilo tradicional de pintura en la Escuela de Bellas Artes de Tokio.

⁶⁴ «Residencia de Estudiantes», en *Memoria correspondiente a los años 1918 y 1919*, Madrid, Junta de Ampliación de Estudios, 1920, p. 289. El denominado Grupo de Niños, al igual que el de las Niñas, era una filial de la Residencia de Estudiantes que acogía a los estudiantes entre 10 y 16 años y les proporcionaba el bachillerato, una formación sólida para determinadas profesiones o la pre-



Fig. 17. La olla mágica
(«Leyendas y narraciones japonesas», n.º 7).



Fig. 18. Sippeitaró
(«Leyendas y narraciones japonesas», n.º 8).



Fig. 19. El brazo del ogro
(«Leyendas y narraciones japonesas», n.º 9).

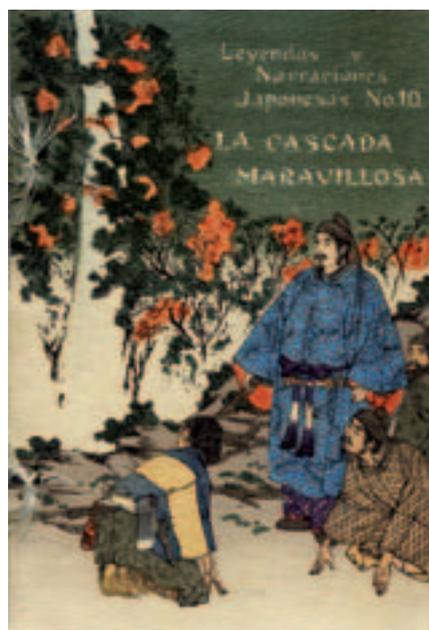


Fig. 20. La cascada maravillosa
(«Leyendas y narraciones japonesas», n.º 10).

su mujer Isabel Suárez a partir de 1920 para poder ocuparse también de la secretaría de la Junta de Ampliación de Estudios.⁶⁵ Durante el resto de su carrera trabajó para la JAE, tramitando diversos expedientes de pensionados en el extranjero. Un aspecto de la actividad de Gonzalo Jiménez de la Espada durante estos años que debemos investigar es el de su papel en el notable desarrollo de las actividades en la JAE y la Residencia de Estudiantes, relacionadas con Japón a partir de regreso. Nos referimos a conferencias, pensionados para estudiar el arte japonés en museos europeos y la financiación de un lector en la Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokio —donde trabajó Jiménez de la Espada— y otro en la Universidad de Osaka, puestos que ocuparon José Muñoz y Miguel Pizarro⁶⁶ respectivamente.⁶⁷ Los últimos datos biográficos de Gonzalo se ambientan en la Guerra Civil, en la que permaneció fiel a sus ideales republicanos y siguió al servicio de la JAE abandonando Madrid para marchar a Valencia y Barcelona. Una carta de noviembre del año 1938 nos aporta noticias sobre grave estado de salud de Gonzalo Jiménez de la Espada, fecha en la que se encontraba enfermo en Barcelona.⁶⁸ Ese mismo año falleció dejando atrás una interesante trayectoria intelectual que ha tardado en ser reconocida. Esperamos que la reedición de sus obras y nuevos estudios lo definan como un hito de las relaciones culturales hispano-japonesas.

paración para poder completar estudios en el extranjero. Estuvo inicialmente ubicado en la madrileña calle Rafael Calvo n.º 1 a modo de internado de tipo familiar y en 1920 en la propia Residencia de Estudiantes en la calle Pinar 21, hasta la edificación de un edificio propio. Aunque no tenemos constancia documental de la presencia en estos centros de la colección de cuentos japoneses traducida por Gonzalo, no es arriesgado suponer que la mayor parte de sus residentes los debieron conocer.

⁶⁵ «Residencia de Estudiantes», en *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*, Madrid, Junta de Ampliación de Estudios, 1922, pp. 290 y 295.

⁶⁶ PIZARRO, A., *Miguel Pizarro*, Granada, Diputación de Granada, 2004.

⁶⁷ Ofreceremos en breve un análisis de esta cuestión en un próximo artículo que ya estamos preparando.

⁶⁸ Carta del 12 de noviembre de 1928 remitida desde Barcelona por Celestino Bustos Criado, vicesecretario accidental de la JAE, a Antonio Fernández Navarro, del Centro de Estudios Históricos de Valencia. Archivo Junta para Ampliación de Estudios, sección «Secretaría», serie «Correspondencia General», signatura: JAE280790340/JAE/167/18/8.

